



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9907

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

VIERNES 9 DE NOVIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M. LEONIE BROUTIN
Modista de Sombreros de París

Todos los días hasta fin de Noviembre,

FONDA FRANCESA

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL VIAJE del cañonero *Alsedo*.

Unánimes fueron las censuras que dirigió la prensa española al Sr. Ministro de Marina cuando dispuso que el cañonero *Alsedo* saliera de Cádiz para las Antillas, pues dado el pequeño tonelaje del buque y sus malas condiciones marineras, era empresa temeraria exponer unas cuantas vidas á los innumerables peligros de un viaje trasatlántico: otro tanto ocurría con el viaje del cañonero *Salamandra* á Fernando Póo, también considerado arriesgadísimo por los más inteligentes en cosas de mar: juzguen pues nuestros lectores, de la abnegación de los tripulantes de

aquellos barquitos y su inteligencia, serenidad y pericia para haber llevado á cabo esos viajes con relativa felicidad

En los periódicos de Cuba hemos leído, noticias referentes al viaje del *Alsedo*, con detalles sobre diferentes ocurrencias de mar, que revelan el arrojo y el entusiasmo de la valiente dotación del cañonero, pero como no disponemos de mucho espacio, relataremos á grandes rasgos el viaje, deteniéndonos solo, en cómo emprendió su travesía el *Alsedo* desde Cabo Verde á las Barbadas, gravísimo problema dada las malas condiciones y pequenez del buque y el no poder navegar á la vela solamente, pues cuantas pruebas se hicieron, dieron un mal resultado, que ni cifiendo ni á un largo obedecía el buque al timón, yéndose á la deriva y arrojándolo la mar de tal manera, que solo podía atender la dotación del cañonero, á sujetarse cada cual como pudiera para que un golpe de mar no lo llevara.

Salió el 5 de Julio de Cádiz el cañonero *Alsedo* con rumbo á Canarias, y el 11 fondeó en el puerto de la Luz, después de una travesía afortunada, sin otras molestias que la de los muchos bandos que daba el barco por su excesiva estabilidad y poco desplazamiento. El 13 salió de Canarias, arribando á Cabo Verde donde fondeó el 18 de Julio. Durante esta travesía, encontró el cañonero mucha mar, lo que obligó á navegar con las escotillas constantemente cerradas, incomunicada casi la dotación con el interior del buque, pues la mar se encapillaba de manera, que abrir una escotilla solo un momento, era un gravísimo peligro: también tuvieron averías en los varones del timón, que se remediaron prontamente á pesar de la mucha mar, que frecuentemente cubría á los empleados en aquella faena.

Con la dolorosa convicción de no poder contar con el aparejo para

utilizarlo con independencia de la máquina, como prevenían las instrucciones que se dieron al Comandante, con la experiencia de que el cañonero tenía bastante malas condiciones marineras y pésimas para permanecer en la mar algún tiempo, sin exponer al equipaje á una rudísima fatiga, tuvo que proceder el Comandante á resolver el difícil problema de atravesar de un tirón 2000 millas (de Cabo Verde á las Barbadas) con un barquito cuyo radio de acción era de 802 millas á toda fuerza y 1000 millas á velocidad económica: claro es que dejando á la casualidad la resolución del problema, podría aquella ser tan favorable á los marinos del *Alsedo* que encontrando siempre buenos tiempos y mejor mar, no pudiendo navegar más que cinco ó seis días á máquina y el resto á la vela, algún día hubieran llegado al término del viaje: pero como no podía esperarse de la casualidad tanta benevolencia, había que tomar otras medidas que si bien exponían á los tripulantes del *Alsedo* á mayores riesgos, las adoptaron de unánime y perfectísimo acuerdo el Comandante y los Oficiales del buque, contando como contaban con un entusiasmo grandísimo y con el de toda la dotación del buque, pues el Comandante eligió gente voluntaria á su salida de Cádiz y todos ellos dieron en el tiempo que llevaban de viaje pruebas evidentes de valor y abnegación.

Tuvieron pues lugar, entre el Comandante y los Oficiales deliberaciones detenidísimas sobre los diversos extremos que abarcaba el temerario viaje y después de acordar como derrota más conveniente la de recalar á las Barbadas, según ya digimos, determinó el Comandante abarrotar el cañonero de carbón, sacrificando en absoluto toda comodidad al mejor éxito del viaje y decididos á sufrir sobre cubierta, de capitán á paje, todas las

inclemencias del tiempo. Se llenaron las carboneras con las 30 toneladas de combustible que la capacidad de aquella permite, y se metieron 35 toneladas más, distribuidas en sacos cuya estiva se hizo acertadamente y del modo que menos perjudicara la estabilidad del buque, pero sin poder remediar que variara bastante en contra de la seguridad de aquel, por ser preciso traspasar los prudenciales límites, quedando el barco calado cuarenta centímetros á popa más de lo conveniente y veinte y cinco á proa: lleno quedó el sollado de carbón, llena la cubierta hasta el punto de rebasar los sacos más de un metro de altura sobre la borda y se sacrificaron las lumbreras y escotillas colocando carbón también encima de ellas; se cargaron los hornos y se colocaron sobre las planchas de calderas otros veinte sacos de carbón; se hicieron tres meses de víveres y aguada y encomendándose á Dios, se dispuso la tripulación del *Alsedo* á vencer los grandísimos obstáculos de una navegación tan peligrosa dadas las condiciones en que salían á la mar en un barco de 216 toneladas, condiciones, dice el comandante, «que nunca pude suponer ni es probable que puedan repetirse.» Antes de salir de Cabo Verde, tanto los capitanes mercantes, como la demás gente de mar que supo las circunstancias en que el cañonero español emprendía viaje tan largo y expuesto dieron á los marinos españoles grandes pruebas de simpatía y admiración, haciéndoles una calorosa y entusiasta despedida, demostración evidente de la magnitud de la extraordinaria empresa que el *Alsedo* había de llevar á cabo.

Se hizo el barco á la mar el 21 de Julio, encontrando los primeros días buen tiempo y sin otras molestias que los inevitables balances del buque, navegando á velocidad económica y aprovechando para quemarlas, las cenizas, los restos

de los fogones de la cocina, desperdicios, etc., prefrigiendo sufrir los sinsabores de dos ó tres días más en la mar, dominando la natural ansiedad de coger puerto con la mayor prontitud; todo con el objeto de poder contar con carbón suficiente en caso de accidente imprevisto. El 31 de Julio la mar aumentó de manera que el barco sufría extraordinarios balances, al extremo de no poder la gente tenerse en cubierta y como el cañonero se encontraba en una región amenazada de huracanes, vió el Comandante llegado el caso de navegar á toda fuerza, lo que ordenó en la confianza de tener carbón bastante, gracias á las oportunas medidas tomadas al empezar la travesía. Nada diremos de los distintos incidentes del viaje, pues ya por lo dicho se harán cargo los lectores de que intentararlo solo es heroísmo; solo apuntaremos que el 2 de Agosto, á la vista ya de las Barbadas, al atravesarse el cañonero para arrumbar á puerto, dió tan fuerte cabezada que metió la proa hasta el pié del palo trinquete, destrozando la mar los zunchos del botalón y quedando este sujeto por sus jarcias al cabrestante: todo cuanto había en cubierta se destruyó, siendo providencial el no ocurrir desgracia personal alguna. Por fin el 3 de Agosto tomó el comandante del *Alsedo* el fondeadero de Bridgston á las siete de la mañana. En este punto fueron acogidos con el mayor cariño los tripulantes del *Alsedo* y el Gobernador General dió un banquete en el que el Comandante del cañonero ocupó el lugar de preferencia y fué colmado de infinitud de atenciones.

El 19 de Agosto después de las necesarias reparaciones y recorrido de máquinas, de hacer víveres etc., salió el *Alsedo* para Guadalupe y no pudiendo arrumbar á ella por sufrir la mar de traves tuvo que reconocer, siempre con mal

20 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

frías son sus concepciones de lo bello ante las concepciones bellas que el Señor lanza al mundo. Y esta belleza extraordinaria se hallaba vestida, si vestida podía llamarse, de purísimos andrajos que le obligaban hasta á vivir por completo encerrado en aquellas cuatro paredes, y á no gustar más que de noche del aspecto de la naturaleza.

La tercera persona que habitaba el cuarto, estaba sentada, cosiendo junto al catre.

Era una joven, una pobre niña que contaba menos edad que su compañero, pero que á juzgar por su apariencia, poseía mil veces más fibra que él.

Esa fibra concedida á la mujer para resistir los golpes de la adversidad, que revistiéndola de una fuerza y resistencia sobrenatural, la eleva á un grado tan sublime de resignación, paciencia y dulzura, que convertida en espíritu angelical, á la más estrecha de las miserias, á la más profunda de las desgracias mundanas desfilia y desprecia.

Grande similitud se notaba en la joven á la pobre enferma, alguna también al joven; pero era al mismo tiempo distinta de ambas, porque su color era blanco y sonrosado; y sus ojos azules, á pesar de ser su cabello de un negro brillante que formaba el más lizo contraste con sus hermosas pupilas.

El color que había perdido el varón, lo conservaba aun la hembra; á pesar de padecer los mismos

EL HILO DEL DESTINO.

21

trabajos y las mismas privaciones; pero ella se conservaba tal como había sido, porque su alma estaba desprendida del agudo padecimiento moral que aniquilaba á sus compañeros, y porque su conformidad y angelical dulzura le proporcionaban un bálsamo para todos sus males, y los padecimientos mundanos dejaban de hacer en ella la impresión que en sus compañeros de infortunio.

Era su semblante suave y tierno, el espejo de su alma pura, era la sonrisa de sus labios el único recreo de los que le rodeaban; y en medio del infortunio se la veía reír, y con su sonrisa dar un momento de contento á los que la amaban.

Llevaba con asco un pobre vestido; pero de esta miseria á veces se reía; y la hacía servir de pasto para distraer á los demás.

Sus delicadas manos habían perdido alguna parte de su suavidad, pero esto lo celebraba, porque le serían más útiles é incansables en sus esfuerzos, trabajaba con su aguja desde la mañana hasta la noche, y á veces, cuando podía eludir la vigilancia, lavócabas enteras para ganar en nada con su compañero una miserable existencia, y para proporcionar remedios y asistencia á la madre que tanto amaba.

En el momento de que hablamos, los tiernos hijos trabajaban para esa madre; ella cosiendo, y él

24 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

le la cabeza entre sus manos, imprimió un beso en la calurosa frente del escritor.

Y Julián sintió templado el ardor de sus sienes con aquel beso fresco, y estrechó á la muchacha contra su corazón. Una lágrima humedeció la mano de María.

—Me humillas, querida hermana—esclamó Julián.—Me haces abochornar de mi cobardía. Soy un miserable—y ocultó el rostro entre los brazos de su hermana.

Abrazados los hermanos, un débil quejido los distrajo, y los sobrecogió.

Procedía de la enferma.

Ambos hijos presurosos acudieron al catre.

Julián ocupó un lado de la cama y María el otro. Cada cual cogió una de las delgadas manos de su madre, y ambos fijaron en ella los ojos.

—¿Ha dormido usted, madre?—preguntó el hijo.

—He dormido—contestó la enferma, con un suspiro; y tembieron convulsivamente las transparentes manos que había abandonado á sus hijos, y un acceso de tos la acometió, que la privó de la articulación algunos minutos.

Entonces sí, que palideció María.

Entonces sí, que se la vió sufrir.

Entonces sí, que era más desgraciada que Julián.